

## Miguel Rodríguez



### Sitio Vistas del Océano; Loiza, Puerto Rico; M. Rodríguez y otros; Septiembre, 1997

1	412	0	0%
2	171	0	0%
3	21	0	0%
4	307	0	0%
<b>Totales</b>	<b>911</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

### Monte Grande II, Costa Serena; Loiza, Puerto Rico M. Rodríguez y Y. Rodríguez; Mayo, 1998

1	19	0	0%
---	----	---	----

## Yacimientos Sin Burenes En Puerto Rico

### *Resumen*

*El artículo trae la atención a un conjunto de por lo menos diez sitios cerámicos precolombinos recientemente descubiertos en Puerto Rico, ninguno de los cuales presentan burenes de barro en sus ajuares cerámicos. Se ofrece un análisis descriptivo y comparativo de los yacimientos descritos. Se presenta además su marco ambiental, contenido artefactual y parámetros cronológicos, así como sus probables asociaciones culturales. Finalmente se adelantan algunas interpretaciones de tipo cultural y social para este nuevo contexto arqueológico de la prehistoria caribeña.*

### *Abstract*

*The paper describes a group of at least ten pre-Columbian ceramic sites recently discovered in Puerto Rico, none of them having clay griddles in their pottery assemblages. A descriptive and comparative analysis is presented. The paper also includes an environmental framework of the sites, their artefactual content and estimated chronology, and also their probable cultural associations. Finally, some possible social and cultural interpretations for this new archaeological context in the Caribbean prehistory are presented.*

## I. El burén

Desde un estricto punto de vista técnico y descriptivo, el “burén” es un platón redondo de barro cocido, de diámetro y grosor considerable, Sobre los burenes los indios antillanos asaban las tortas de harina de yuca llamadas “casabe”, su fuente principal de carbohidratos. En algunas comunidades criollas y de origen africano de nuestra región todavía se considera el casabe como un alimento suplementario.

Los puertorriqueños también reconocemos la sobrevivencia del burén en nuestra isla, pero ya no de barro, sino transformado en una gruesa plancha de hierro. La moderna cocina típica caribeña, mucho más diversificada que la precolombina, utiliza también el burén para la elaboración de una diversidad de tortillas, arepas y guanimes, reminiscencias de tradiciones culinarias, tanto africanas como amerindias.

## II. Importancia arqueológica

Pero para los arqueólogos caribeños un burén, también conocido como “budare”, es mucho más que el sencillo y humilde artefacto del ajuar doméstico precolombino que hemos descrito. En nuestro contexto arqueológico, la presencia de fragmentos de burenes tiene profundas implicaciones sociales y culturales. Por ejemplo, se toma como la más firme evidencia de actividades agrícolas basada en la siembra y procesamiento de la yuca amarga “Manihot utilissima”. Por tal razón se considera como un elemento diagnóstico de las sociedades agroalfareras que fueron desarrollándose en la región del Caribe: Saladoides, Huecoides, Ostionoides, Elenoides y Chicoides, para mencionar solo algunas.

Además, al burén se le considera como un claro marcador de tiempo. Su aparición en el registro arqueológico indica la llegada a las islas del Caribe de las primeras oleadas migratorias de colonizadores agroalfareros procedentes del continente Sur Americano. Con ellos llegaron los perros, la alfarería, las materias primas exóticas, la cohoba, los mitos amazónicos, la yuca, y por supuesto los burenes. En los más tempranos yacimientos Saladoides y Huecoides, con fechas tan antiguas como el siglo IV antes de Cristo, la cantidad de burenes es notable.

Las variaciones en cuanto a calidad, forma, tamaño y grosor de los burenes también puede ser objeto de inferencias arqueológicas interesantes. En nuestros estudios la calidad de los burenes



Saladoides es superior a la de los Ostionoides. Las superficies superiores de los primeros se presentan suavizadas y no se quiebran con tanta facilidad como los segundos. Además, los burenes Saladoides se reconocen porque presentan unos rebordes levemente pronunciados, a diferencia de los burenes Ostionoides que son completamente planos. Finalmente podemos señalar que los Ostionoides son por mucho, más gruesos y de mayor diámetro que los burenes Saladoides. Se trata de cambios tecnológicos que pueden ser reflejo de un crecimiento poblacional en este momento.

### III. Estadísticas

Siempre le he dado un seguimiento especial al comportamiento estadístico del burén como artefacto arqueológico. En la mayoría de los yacimientos que he excavado, el porcentaje de burenes ha fluctuado entre el 1.5 y el 2.5% del total de fragmentos de cerámica excavados: no menos, no más. Parece una cantidad discreta, pero siempre los burenes llaman la atención al ojo del arqueólogo.

Pero si consideramos el índice de peso, entonces los burenes representan entre el 10 y el 15% del peso de todo el barro dedicado a la producción de recipientes de cerámica en estos yacimientos. Ahora estamos hablando de un porcentaje mucho más significativo. Estas frecuencias de cantidad y peso ofrecen una idea de la importancia relativa del burén en relación a otros tipos de recipientes y a toda la producción alfarera de las comunidades precolombinas.

### IV. Yacimientos sin burenes

Pero no todo es porcentajes y estadísticas en el mundo arqueológico. Por suerte, cuando uno menos se lo espera, surge algo que parece diferente y que rompe la rutina. En el verano de 1984 excavé un yacimiento ceramista que produjo 3269 fragmentos de recipientes y ni un solo fragmento de burén, ni uno solo, ni grande ni pequeño (*Tabla 1, Sitio La Planta LO-19; Foto 1*). Se trata de un sitio arqueológico de mediano tamaño, localizado en medio de terrenos arenosos a poca distancia de la costa norte de la isla, justo al oeste de la desembocadura del Río Grande de Loiza, y muy cerca de otros sitios arqueológicos previamente conocidos (*Rodríguez, 1984*).

Pedí opiniones a varios colegas sobre este descubrimiento, a mi entender único en aquel momento, pero solo recibí algunos comentarios. Procedí entonces a presentar en el informe del sitio varias posibles explicaciones para la falta de burenes. En ese momento tomé la decisión de dejar el asunto a un lado, pero no lo olvidé.

En años recientes nuevos yacimientos sin burenes han sido identificados en Puerto Rico. Casi una decena de sitios, con las mismas características generales que el primero, se han descubierto a lo largo de la costa norte-central y nor-este (*Figura 1*). A mi me ha tocado excavar algunos de ellos (*Rodríguez, 1997, 1998*). Mi querido colega arqueólogo Daniel Molina, ya fallecido, realizó en el 1988 excavaciones extensivas en el mismo sitio descubierto inicialmente por mi en el 1984. Molina obtuvo algunos fechamientos radiocarbónicos que nos ofrecen al menos unos parámetros cronológicos para estos lugares (*Molina y López, 1988*).

### V. Características

Todos estos yacimientos comparten una serie de características, algunas de las cuales ya habían sido señaladas en el informe arqueológico inicial (*Rodríguez, 1984*). En cuanto a su localización general, los sitios se concentran a lo largo de las costas norte-central, nor-este y este de la isla de Puerto Rico (*Figura 1*). Se encuentran en terrenos arenosos, a veces sobre líneas de dunas, y a corta distancia de la playa y de manglares costeros. Los sitios son de tamaño mediano y poseen entre uno y tres depósitos residuales, compuestos, casi exclusivamente de fragmentos de cerámica (*Tabla 1*).

La presencia de restos alimentarios es mínima; tan solo algunos moluscos y palancas de cangrejos. A pesar de su proximidad a la costa y a los manglares, los restos vertebrados de peces, reptiles, anfibios o mamíferos, están prácticamente ausentes. No se ha encontrado en ellos ni un solo enterramiento o resto humano primario o secundario. Tampoco adornos personales, amuletos, trigonolitos y demás objetos de piedra o concha de tipo religioso o ceremonial. No hay monolitos, ni juegos de bola, ni plazas o huellas visibles de postes que sugieran estructuras con cierta permanencia.

Hay una ausencia absoluta de los usuales artefactos de piedra tallada o pulida como lo son las hachas petaloides y las pesas de redes, así como de materias primas o restos de taller; solo una que otra herramienta de piedra muy rudimentaria. Sin embargo en algunas excavaciones se han recuperado rocas calizas quemadas o chamuscadas de pequeño y mediano tamaño.

Y finalmente, la característica que verdaderamente llama la atención: una total ausencia de fragmentos de burenes, precisamente en yacimientos localizados en terrenos con el más alto potencial agrícola para la siembra de la yuca y de otros tubérculos y con una alta densidad cerámica.

## VI. Cerámica asociada

La cerámica constituye casi el 100% de todo el material cultural recuperado. Nos vemos obligados a examinarla cuidadosamente, ya que al momento se trata del único elemento asociativo con el que podemos contar para una clasificación cultural y cronológica de estos sitios. Como si fuera poco, aparte de la falta de burenes, los conjuntos cerámicos excavados en estos yacimientos también son muy particulares, por no decir únicos.

Ya se había adelantado que los depósitos presentan una densidad cerámica alta, mayormente de fragmentos de recipientes domésticos y utilitarios (*Tabla 1*). Las muestras reflejan contados elementos decorativos. Solo en algunos sitios se han identificado asas ascintadas o apéndices, pero pocas, simples y tecnológicamente pobres. En otros están presentes algunos fragmentos con incisiones verticales muy crudas, o con restos muy diluidos de pintura o engobe rojizo.

Son muy pocas las formas y tipos de recipientes representados en estos lugares. En su mayoría, se trata de ollas abiertas de mediano tamaño y sin asas, con paredes y bordes rectos y fondos redondeados (*Fotos 2 y 3*). Pero también hay fragmentos de algunos platos con bordes biselados hacia el interior y formas ligeramente campanulares. En ocasiones el último rodete de la vasija se presenta desprendido o separado del resto del recipiente (*Foto 3*).

Finalmente, quiero destacar las características de las superficies de la enorme mayoría de estos recipientes. Las mismas lucen por lo general bien deterioradas y porosas, con la mezcla de la arcilla expuesta (*Fotos 2 y 3*). Su terminación es muy variada y a la vez cruda. Se observan rayazos y surcos como marcas en el alisado de las superficies, así como roturas y huellas de rodetes casi sin unir. En ocasiones se aprecian huecos y manchas que sugieren la presencia de fibras o materia vegetal como parte de la pasta o del desgrasante utilizado (*Foto 4*).

No ha sido fácil agrupar dentro de una misma categoría estilística o de otra índole, todos estos conjuntos cerámicos. En algunos sitios están presentes elementos de la cerámica del estilo Ostiones Puro, que es más frecuente en el oeste de la isla y el área de influencia del Canal de la Mona, lejos de la costa norte y noreste, donde hasta el momento se han encontrado estos yacimientos. Sin embargo, la presencia de platos abiertos o ligeramente campanulares con rebordes biselados y pintura roja son características asociadas al estilo Cuevas en su fase terminal.

Los fragmentos de platos con rebordes redondeados, y las vasijas con gruesas incisiones paralelas externas, se atribuyen los primeros, al estilo Monserrate, considerado por algunos



como uno transicional, y los segundos, al estilo Santa Elena. Ambos estilos conforman la Subserie "Elenan Ostionoid", con una gran presencia en las costas norte, sur y este de Puerto Rico y en toda el área de influencia de la sonda de Vieques.

### VIII. Fechamientos y cronología

Por la escasa presencia de materiales como el carbón y la concha, estos lugares no han sido fechados adecuadamente. Pero en uno de ellos, conocido como La Planta, LO-19, el arqueólogo Molina logró fechar hasta ocho muestras de carbón vegetal. Las mismas se extienden desde el 550DC hasta el 1680DC, pero se concentran entre el 1375 al 1405DC (Molina y López, 1988).

Lamentablemente, las posibles asociaciones estilísticas de la cerámica de estos lugares no corresponden del todo a una cronología radiocarbónica tardía. Si dependiéramos de los pocos elementos diagnósticos presentes, entonces fecharíamos estos sitios entre los años 600 al 900 después de Cristo, un período caracterizado por cambios significativos en el medioambiente, transiciones culturales y el surgimiento de nuevas formaciones políticas como el cacicazgo.

### IX. Conclusiones

En resumen, este conjunto de sitios, no solo se caracteriza por una total ausencia de burenes, sino que presenta los conjuntos artefactuales, más desmejorados y empobrecidos de cuantos hemos analizado en Puerto Rico e islas cercanas. Su pobreza dietética es tan notable que no podemos imaginar una sobrevivencia humana en peores condiciones. Desde el punto de vista ambiental, su localización tampoco es la más adecuada.

Algunos colegas sugieren que puede tratarse de sitios donde se desarrollaban actividades especializadas, aunque no definidas al momento. La posibilidad de campamentos costeros estacionales utilizados por habitantes de poblados estables del interior no puede ser descartada. En ocasiones he pensado que se trata de grupos marginales o periferales que sustituyeron la yuca y el casabe con otras plantas silvestres como por ejemplo la zamia, llamada también "guáyiga", de la cual se elaboran unos bollos o sorullos comestibles que no necesitan del burén para su cocimiento.

La falta de burenes, o al menos su escasa presencia en algunos yacimientos importantes del sureste de la Española, se ha interpretado de manera diferente. Se trata de sitios donde la evidencia de recolección marina, así como de pesca y caza, es de tal magnitud que se estima que sus pobladores no necesitaban de una actividad agrícola intensa para satisfacer las necesidades calóricas de la comunidad. Pero este no es el caso de los sitios que estamos analizando.

En verdad creo que la ausencia de burenes en estos bien definidos contextos arqueológicos es algo más complejo que un problema de preservación o detección arqueológica, o un asunto exclusivamente del ámbito alimentario o dietético. Tengo la impresión de que estos sitios sin burenes pueden ser el reflejo de un fenómeno social importante en el Caribe precolombino, que no había sido identificado por los métodos arqueológicos usuales.

Los estudiosos del pasado, tenemos una tendencia a idealizar el pasado. Por lo general preferimos reconstruir sociedades estables, balanceadas y en pleno desarrollo. En la mayoría de nuestros informes se refleja el deseo de un pasado ordenado, que pueda ser explicado por medio de secuencias, tablas y modelos predictivos exitosos.

Pero, que tal si estos sitios sin burenes encierran la evidencia arqueológica de la marginación social, de comunidades que apenas subsisten, que se quedaron atrás en su desarrollo. Que tal si estamos frente a grupos que les tocó vivir en medio de un período convulso de la historia. Que tal si una aparente pobreza tecnológica y artefactual es reflejo de la precaria sobrevivencia de los inadaptados

que siempre han existido en todas las épocas, de los que son expulsados de la comunidad por no seguir las reglas del juego y entonces reciben el mayor castigo de los dioses.

Mi presentación solo intenta llamar la atención sobre lo que creo es un nuevo e interesante problema arqueológico que presenta ramificaciones culturales y sociales. Su estudio puede ser beneficioso para todos los que realizamos nuestras investigaciones en esta compleja región del Caribe precolombino. Espero que estos datos hayan sido de utilidad y agradezco anticipadamente sus comentarios y consejos en torno a este tema.

#### X. Referencias citadas

- Molina, Daniel y Diana López Archaeological Data Recovery at La Planta (L-19), Loíza, Puerto Rico. Submitted to Puerto Rico Aqueduct & Sewer Authority; July, 1988.
- Rodríguez, Miguel Prehistoria de Collores. Tesis del grado de Maestría en Artes del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe; San Juan, Puerto Rico. Aprobada en 1983.
- Stage II Archaeological Report; La Planta Site (LO-19), Loíza, Puerto Rico. Submitted to Puerto Rico Aqueduct & Sewer Authority; October, 1984.
- Estudio Arqueológico Fase II, Vistas del Oceano, Loíza, Puerto Rico. Ven-Lour Enterprises, Instituto de Cultura Puertorriqueña; Septiembre de 1997.
- Rodríguez, Miguel y Yasha Rodríguez Estudio Fase II, Monte Grande II y La Cocaleca; Proyecto Costa Serena, Loíza, Puerto Rico. Law Environmental/Caribe; Requerido por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la O.E.P.H.; Mayo de 1998.

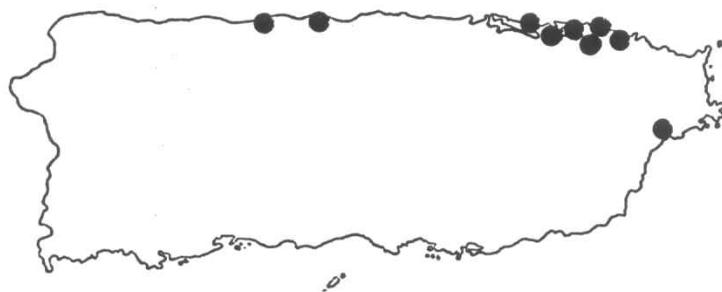


Figura 1 - Localización aproximada de yacimientos sin burenes en Puerto Rico.



Foto 1 - Trabajo de campo sitio La Planta LO-19, 1984.



Foto 2 - Muestras cerámicas sitio vistas del Oéano, 1997.

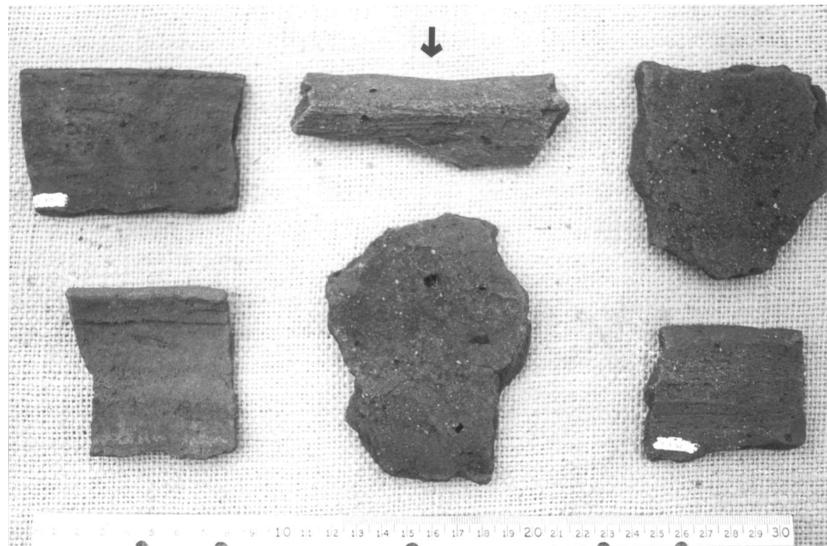


Foto 3 - Detalle cerámica Sitio La Planta LO-19, 1984.



Foto 4 - Detalle de superficie.

**La Planta Site - LO-19; Loíza, Puerto Rico; M. Rodríguez;  
Octubre, 1984**

Ugidades 1m x 1m	Total Cerámica	Total Burén	Porcentaje
A	822	0	0%
B	379	0	0%
C	2068	0	0%
<b>Totales</b>	<b>3269</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

**Sitio Vistas del Océano; Loíza, Puerto Rico;  
M. Rodríguez y otros; Septiembre, 1997**

1	412	0	0%
2	171	0	0%
3	21	0	0%
4	307	0	0%
<b>Totales</b>	<b>911</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

**Monte Grande II, Costa Serena; Loíza, Puerto Rico  
M. Rodríguez y Y. Rodríguez; Mayo, 1998**

1	19	0	0%
2	40	0	0%
3	24	0	0%
4	307	0	0%
5	76	0	0%
<b>Totales</b>	<b>466</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

**La Cocaleca Site, Costa Serena; Loíza, Puerto Rico  
M. Rodríguez y Y. Rodríguez; Mayo, 1998**

1	217	0	0%
2	205	0	0%
3	80	0	0%
4	141	0	0%
5	9	0	0%
<b>Totales</b>	<b>652</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

Tabla 1 - Burenes por yacimiento y unidad de excavación